

CLAUDE MOUSSY, *La polysémie en latin*, Presses de l'université Paris-Sorbonne, París 2011, 320 pp. ISBN 978-2-84050-704-8.

Los diecinueve estudios reunidos en este volumen en torno a la polisemia han sido publicados en primera instancia entre 1975 y 2008; el decimosexto precisamente en el volumen octavo de esta revista. Aquí han sido distribuidos en cinco partes temáticas atinentes al concepto de campo semántico y a las categorías del sustantivo, verbo, preverbo y adjetivo. En todas ellas el autor muestra una gran pericia en distinguir entre significados auténticos y variantes contextuales, sin evitar los análisis problemáticos, en particular allí donde se cruzan la polisemia y la homonimia.

En la primera parte («Analyse sémique et champs lexicaux») se concede especial importancia a los criterios metodológicos que tienen que ver con el análisis del significado y su organización en campos semánticos. Los primeros análisis sémicos se inspiraron en los rasgos distintivos de los fonemas y en el primer capítulo del libro se trata de comprobar en qué medida ambos análisis son comparables y qué diferencias metodológicas reporta la semántica respecto de la fonología. Los rasgos pertinentes permiten diferenciar sinónimos (*diues/opusulentus; pauper/inops*) y contraponer al mismo tiempo antónimos (*diues/pauper; opulentus/inops*). Se repasan los análisis de los adjetivos latinos de la edad y de ciertos colores, hechos por E. Coseriu. Se revisa el análisis en semas de los nombres del «asiento» en francés realizado por B. Pottier y su corrección en sentido axiológico, propuesta por G. Charron y C. Germain. Se recuerda la mayor relatividad de los rasgos semánticos que de los fonológicos, según la observación de M. Mahmoudian, y la media docena de tipos de polisemia descritos por R. Martin; entre ellos, la restricción y extensión del sentido, la relación metonímica y la metafórica.

El segundo capítulo versa sobre las metáforas lexicalizadas y el análisis léxico. Tanto en las expresiones metafóricas como en las metonímicas se sacrifican, en beneficio de algún sema que resulta relevante, los demás semas característicos del uso propio. Y a este propósito el autor muestra la utilidad de la clasificación de A. J. Greimas en semas nucleares y contextuales, la de B. Pottier en semas genéricos y específicos o la de F. Rastier en semas inherentes y aferentes. Entre otras palabras, cabe destacar los empleos metafóricos de *caput* y *latrare*. En el tercer capítulo el estudio del campo semántico de «perdonar», que comprende verbos, sustantivos (*uenia*) y adjetivos (*uenialis*), tiene una interesante orientación diacrónica. El término fundamental es *ignoscere*, cuyo prefiijo sigue siendo un enigma. A su lado se van incorporando en el curso de la latinidad sinónimos que proceden de nociones más o menos afines, como la de «dar» (*donare, condonare, perdonare*), la de «dejar ir» (*amittere, dimittere, praetermittere, remittere*) o la de «ceder» (*concedere*).

La segunda parte se dedica a los sustantivos («Polisémie des substantifs»). De los tres estudiados (*monstrum, ornamentum, inuidia*) el más polisémico es el primero. El trabajo sobre *monstrum*, realizado por el autor ya en 1977, es un buen ejemplo de la riqueza de análisis que el lector puede hallar en este libro. Es una típica palabra polisémica con un significado fundamental de «prodigio», definido como «'signe'/'envoyé par les dieux'/'qui sort de l'ordinaire'». A partir de ahí, adquiere significados cuales el de «ser monstruoso» o los de «ser criminal», «acto criminal» e «historia increíble». Pero junto a ese sustantivo se sitúan como sinónimos *miraculum, ostentum, portentum, prodigium*. Vienen a organizarse en una estructura de campo, en el que cada uno muestra sus diferencias peculiares. Pero en la distribución de sus usos no solo cuentan estas, sino las exigencias de los géneros literarios y las preferencias de cada autor. El empleo de *or-*

namentum en Séneca se reduce a dos sememas: el que tiene que ver con la noción de «aparato o equipo» y el de «ornamento o adorno», en correspondencia con el contenido de *ornare*. *Invidia*, además de su significado natural de «envidia», ha desarrollado el de «reproche o acusación», probablemente desde la expresión *invidiam facere* («suscitar celos», «reprochar»). Lo que ha contribuido a enriquecer su polisemia con el sentido activo de «hostilidad» y el pasivo de «impopularidad», como antónimo de *gratia*.

La tercera parte («Polysémie des verbes») comprende cuatro estudios. Como suele ocurrir en los sustantivos, la polisemia verbal puede ser interna; así, en *litare* y *mactare*; pero a menudo es externa, si afecta a la construcción sintáctica y a la relación con sus actantes, como en *gliscere* o *inuolare*. Sin duda, la clave para explicar la relación entre significados muy distantes de una misma palabra se halla en el valor primario. *Gliscere* es un verbo de etimología desconocida, relacionado popularmente con el nombre del lirón (*glis*, *gliris*). Reúne los significados de «crecer», «engordar», «estar exultante», «desear ardentemente»; es un verbo arcaico y de gusto arcaizante en la época imperial. En los primeros empleos no se dice de los productos de la tierra, sino de los sentimientos, en particular violentos. Todo parece indicar que es un verbo asociado a la noción del fuego que se reaviva (SERV. *Aen.* 12,9) en una clara relación de complementariedad diatéctica *accendere ignem* .- *ignis gliscit* («allumer» .- «s' enflamer»), que se aplica obviamente a las pasiones. La riqueza polisémica de *litare* comienza por el significado «obtener un presagio favorable», como resultado de un sacrificio propiciatorio, en gradación aspectual con *sacrificare* o *immolare* (*sacrificem litem*, PLAVT. *Poen.* 489); lo que lo aproxima a *impetrare*. Alcanza once acepciones de las que seis pertenecen al vocabulario religioso. Las hay de polisemia interna, como es el caso de los usos intransitivos y de polisemia externa, favorecida por las construcciones transitivas¹.

Los significados de *mactare*, entre «honrar» y «matar», son tan dispares que ha habido quienes han visto en él dos verbos homónimos. C. Moussy sabe muy bien que en tales casos es posible mantener la unidad de contenido, si se halla el primer significado del verbo, que suele ser diferente del que se cree. Así, resulta que «honrar» deriva también de la idea de «acrecer, aumentar», que se echa de ver en las formas emparentadas *macte* y *mactus*. A los significados «sacrificar» e «inmolar» se llega mediante un cambio de construcción sintáctica, esto es, por polisemia externa; y al contrario, el desplazamiento de «sacrificar» a «matar» consiste en un sencillo caso de polisemia interna. La compleja evolución de *mactare* nos recuerda, por su paralelismo, la de *adolēre*, desentrañada por nosotros². La clave de la solución a este verbo estaba en identificar su etimología. Se le atribuía como primer significado el de «quemar»; pero tanto él como *abolēre* e incluso *delēre* son de la raíz de *alere* «hacer crecer» (ptc. *altus*) y *adolescere* «crecer». La noción matriz de *adolēre* es la de «hacer crecer» el altar con víctimas y de ahí el sentido ritual de «quemar» las víctimas. Es, en definitiva, un sinónimo de *mactare*, en el que hay que ver la raíz de *magis*. En suma, la noción de «magnificar, engrandecer», fundamental en el último, es análoga a la de «exaltar, ensalzar», contenida en *adolēre* e incluso, sin salir de la misma raíz, en *altare*.

¹ Luis Unceta ha explorado después el acercamiento de este verbo al ámbito de la plegaria («*Litare* y la plegaria», A. Cascón Dorado & al. (eds.), *Donum amicitiae. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón*, Madrid, Ediciones Clásicas/Universidad Autónoma, 2008, pp. 205-216).

² «*Alo*: *aboleo*, *adoleo* y *deleo*. Un grupo lexemático mal reconocido», J. M. Nieto Ibáñez (coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Morocho Gayo*, León, Universidad de León, 2003, I, pp. 105-121.

El primer sustantivo de la expresión *nec uola nec uestigium* («ni huella ni rastro») de la *Sátiras menipeas* de Varrón, conservada por Nonio Marcelo, significa «palma de la mano» y en él sitúa nuestro autor, siguiendo una hipótesis ya propuesta, la base del verbo *inuolare* «robar». Se trata, pues, de una formación parasintética que no debe confundirse con el compuesto preverbal *inuolare* «precipitarse volando». He ahí un caso de homónimos que suele presentarse como si fuera un solo verbo polisémico. Añadamos que en ese sustantivo *uōla*, que debía de ser más popular de lo que parece, está el origen del esp. *embuelza*, que designa el hueco que forman las palmas de las dos manos juntas.

La parte cuarta («Polysémie des préverbes et des préverbés») comprende seis trabajos, dedicados a los preverbios *re-* y *com-*, al verbo *deprecari* y, por triple partida, a *procurare*. El preverbio *re-* no significa propiamente «hacia a tras», sino «en sentido inverso»; sin duda, esta es una noción más general que comprende, además de aquel, otros más abstractos, como el de acción inversa (*reficere* «rehacer», *reddere* «dar de vuelta, devolver»). *Com-*, que es el adverbio más productivo, contiene una rica polisemia que oscila entre el valor sociativo inicial y el aspectual resultativo, más abstracto (*conficere* «hacer enteramente»). Más discutible es el presunto valor ingresivo que le atribuyen algunos y que, en nuestra opinión, emana del contexto. C. Moussy pone especial cuidado en distinguir lo que es evolución característica del preverbio, como la noción aspectual anterior, y los sentidos secundarios que surgen de preverbio y base verbal. Su antónimo ordinario es *dis-* (*coniungere/disiungere*), pero también lo es el menos productivo *se-* (*seiuungere*).

Dentro de la rica polisemia de *deprecari* se destacan tres valores principales del preverbio: el de alejamiento («apartar por medio de plegarias»), el intensivo «dirigir plegarias con insistencia» y el inverso «maldecir». El primero y el tercero se hallan en los dos únicos empleos de Catulo. El trabajo contiene además un comentario al análisis de la polisemia de este verbo y su prefijo en Aulo Gelio (7,16) y una revisión de la presentación de sus acepciones en el *ThLL*. Tres estudios de *procurare* demuestran el interés que el autor ha puesto en este verbo y en su evolución románica. Su polisemia es más compleja de lo que se ve en los diccionarios. Del valor fundamental «ocuparse con gran cuidado de», en el que el preverbio intensifica la noción «cuidar» de la base, se sigue fácilmente la especialización técnica de «encargarse de un prodigio», para procurarlo o conjurarlo. En cambio, en la acepción «ocuparse de algo en lugar de otro» prevalece el significado de la preposición *pro*; lo que revela que el verbo ha recibido esa acepción por medio del compuesto preposicional *procurator*. Del significado de aspecto progresivo «procurar» el verbo se desliza fácilmente hacia el resultativo «obtener», sobre todo cuando con un pequeño esfuerzo se logra un gran resultado (APUL. *Met.* 3,23,8). Y este es un valor de gran desarrollo en la latinidad tardía, al que se dedica el segundo artículo. A ese empleo hay que añadir el de «servir al interés de, contribuir a», construido con dativo, como ejemplo de polisemia externa. En el tercer artículo se examina la historia del fr. *procurer* y se pone de manifiesto cómo el verbo latino ha influido en su desarrollo polisémico, sin olvidar ciertas referencias al esp. *procurar* y al it. *procurare*.

Tras sustantivos, verbos y preverbios, faltaban los adjetivos («Polysémie des adjectifs»). Ahí están los estudios de *probabilis* y *secundus*, a cual más interesante. El primero tiene como valor fundamental el de «estimable, digno de aprobación» (*probabilis orator*), en relación con el verbo *probare* «aprobar»; pero en el ámbito de la retórica desarrolla el significado «probable, verosímil» (*argumentum probabile*) por influencia de

los adjetivos griegos que califican ese tipo de argumentos. Los significados fundamentales de *secundus*, como adjetivo verbal de *sequi*, son «siguiente» y «que sigue fácilmente, favorable». El primer valor se especializa como el que sigue al primero en el ordinal «segundo». La posición posterior que ese orden representa le conferirá el valor de «inferior», con nueva construcción (*secundus a rege*). Y sin salir de esa segunda posición adquirirá el significado de «otro», por su proximidad a *alter*, en latín tardío. Se cierra el libro con un estudio sobre la preposición *iuxta*, cuya polisemia se acrecienta notablemente en latín tardío. Del significado local «junto a, cerca de» se desprenden los de «a lo largo de» (*iuxta mare*), «por relación a», «en comparación de», y más allá se llega a los de «a causa de» (*iuxta uicinitatem*), «según, conforme a» (*iuxta consuetudinem*), por influencia del sinónimo *secundum* o de preposiciones griegas en textos bíblicos. Del empleo adverbial de *iuxta* se ha ocupado el autor en el otro libro reseñado en esta misma revista³.

En este conjunto de ensayos sobre la polisemia en latín el lector puede encontrar análisis semasiológicos sobre un gran acervo de palabras latinas. Las quince expresiones que figuran en el índice general se multiplican a lo largo de las páginas del libro. Por ello, un *index uerborum*, tras las nueve páginas de bibliografía, habría sido un utilísimo complemento. Como a menudo son palabras cargadas de historia, el autor ha de remontarse a los valores etimológicos para poder considerar con la perspectiva adecuada las evoluciones posteriores. En la identificación de los significantes se ponen de manifiesto algunas colisiones homonímicas que son oportunamente aclaradas. Dentro de las palabras polisémicas cada unidad significativa, esto es, cada semema, se distingue de los sinónimos que pueden reforzar su expresión o reemplazarla con el apoyo del contexto; al mismo tiempo se atiende a la contraposición antonímica. En este sentido la teoría de campo semántico y el criterio de oposición han supuesto grandes avances metodológicos en el análisis del significado.

En suma, hay en este libro mucho saber teórico y una gran experiencia en análisis semánticos. Es el fruto de muchos años de investigación léxica. Invitamos al lector que abra este bello libro a comenzar leyendo las dieciocho páginas dedicadas a la polisemia de *gliscere*. Se enamorará de la lexicología; con mayor razón, si no es lexicólogo. Verá cómo en este estudio se abarca la red de relaciones semánticas que se tejen en torno a una palabra y las implicaciones literarias que cada uno de su valores tiene. Ese es un trabajo temprano, publicado ya en 1975. Después podrá comprobar cuánto saber despliega este profesor emérito de La Sorbona, maestro de una gran escuela de semantistas, en otros trabajos que se han ido forjando a lo largo de treinta y cinco años.

Universidad Autónoma de Madrid

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
benjamín.garciahernandez@uam.es

³ Sin duda, el uso creciente de *iuxta* en el bajo latín, como adverbio y preposición, explica su presencia en romance, en español no siempre bien reconocida. Además del esp. med. *iusta* (J. Corominas & J. A. Pascual, *DCECH* 1980, s. u. *justar*, y del cruce de *iuxta* con el ár. *hatta* en la preposición *hasta* (J. J. García Sánchez, «El origen de *hasta* y la preposición latina *iuxta*», *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 2006, pp. 755-763), está por deslindar lo que hay de la base adverbial *iuxta* («junto a») tanto en *ajustar* (p. ej., la acepción 3 del diccionario académico: «Apretar...») como en *justo* (p. e., 5. «Apretado o que ajusta bien con otra cosa»).